



Alfonso Araya Castillo es mi abuelo, nunca lo conocí en persona, al igual que mi madre, pero eso no me impide sentir como si lo conociera, desde que tengo memoria mi familia se ha encargado de contarme anécdotas de él, historias sobre su niñez, y las que más me gustan, las de cómo se conocieron y se enamoraron con mi lela. Por todo lo que me cuentan quienes conocieron a mi abuelo, estoy convencida que era el mejor hombre que pisó este mundo y no puedo sentirme más orgullosa de ser su nieta, habría sido un honor gigante poderlo conocer y crecer al lado de él, pero no, la dictadura cívico militar de Pinochet me arrebató ese privilegio, y no felices con eso, ni si quiera me dejaron a mí y a mi familia despedirlo, solo podemos recordar lo que fue y seguir luchando para encontrar verdad y justicia, por él y por todos los detenidos y desaparecidos.

Si me dieran la oportunidad de decirle algo, no sabría realmente que decir, quizá le diría que estoy orgullosa de él, de quien fue, de la marca que dejó en muchas personas o quizá simplemente lloraría como una magdalena, pero lo que si estoy segura es que le diría lo mucho que lo quiero y la mucha falta que me hizo a mí, a mi mamá y por supuesto a mi lela, pero que pese a esto siempre lo recordamos con muchísimo cariño y que no pasa ni un solo día en el que no lo piense.

Millaray San Martín Araya, 19 años